

Bertolt Brecht

La madre

Cabezas redondas
y cabezas puntiagudas

(Teatro completo, 5)

Traducción de Miguel Sáenz



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Die Mutter. Die Rundköpfe und die Spitzköpfe* (Gesammelte Werke, Bände, 1-3, Stücke)

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda del Goethe-Institut, München.

Primera edición: 1992

Tercera edición: 2021

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Bertolt-Brecht-Erben/Suhrkamp Verlag, 1988.

Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag Berlin

© de la traducción: Miguel Sáenz

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1992, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-567-6

Depósito legal: M. 25.700-2021

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 La madre
- 95 De «Observaciones a *La madre*»
- 109 Cabezas redondas y cabezas puntiagudas

La madre

Vida de la revolucionaria

Pelagueia Vlasova de Tver

(según la novela de Máximo Gorki)

Colaboradores: S. Dudow, H. Eisler y G. Weisenborn

PERSONAJES

Pelagueia Vlasova. Pavel Vlasov, su hijo. Anton Rybin, Andrei Najodka, Iván Vesovchivok: obreros de la fábrica Sujlinov. Masha Jalatova, joven obrera. Policía. Comisario. El portero. Smilguin, un viejo obrero. El obrero Karpov. El policía de la fábrica. Nikolai Vesovchikov, el maestro. El parado Sigorski. Carcelero. Yegor Lushin, bracero. Dos esquiros. El carnicero Vasil Yefimovich. La mujer del carnicero. La propietaria de la casa. Su sobrina del campo. La mujer pobre. Un funcionario. Una mujer enlutada. Una criada. Mujeres. Obreras y obreros.

1

LAS VLASOVAS DE TODOS LOS PAÍSES

Habitación de Pelagueia Vlasova en Tver.

PELAGUEIA VLASOVA. Casi me da vergüenza servir esta sopa a mi hijo. Pero no puedo añadirle nada de grasa, ni siquiera media cucharadita. Porque la semana pasada le rebajaron el salario en un kopek por hora y, por mucho que me esfuerce, no puedo recuperarlo. Sé que en su trabajo largo y duro necesita una comida más sustanciosa. Es terrible no poder darle a mi único hijo una sopa mejor; es joven y casi está creciendo aún. Y es muy distinto de como era su padre. Siempre está leyendo libros, y la comida nunca le parece bastante buena. Y ahora la sopa es peor aún. Por eso está cada vez más descontento.

Lleva a su hijo una tartera con sopa. Cuando vuelve, ve cómo él, sin levantar los ojos de su libro, levanta la tapa de la tartera y olfatea la sopa, volviendo luego a poner la tapa y apartando de sí la tartera.

Otra vez olfatea la sopa. No puedo darle otra mejor. Pronto se dará cuenta también de que ya no soy para él ninguna ayuda, sino una carga. ¿Por qué tengo que comer con él, vivir en su habitación y vestirme de lo que él gana? Terminará por marcharse. ¿Qué puedo hacer yo, Pelagueia Vlasova, viuda de obrero y madre de obrero? Doy mil vueltas a cada kopek. Pruebo de una forma y pruebo de otra. Unas veces ahorro en ropa y otras en leña. Pero no basta. No veo solución.

Su hijo Pavel Vlasov ha cogido su gorra y su tartera y se ha ido.

CORO

Cantado por los obreros revolucionarios a Vlasova.

¡Cepíllate la chaqueta,
cepíllatela dos veces!
Cuando la hayas cepillado
será un andrajo limpio.

¡Cocina con cuidado,
no escatimes esfuerzos!
Cuando el kopek falta
la sopa no es más que agua.

¡Trabaja, trabaja más,
ahorra, administra mejor,
calcula, calcula más exactamente!
Cuando el kopek falta
no puedes hacer nada.

Hagas lo que hagas,
no será bastante.
Tu situación es mala
y será peor aún.
Así no puedes seguir.
¿Pero cuál es la salida?

Como la corneja, que no puede
alimentar ya a su pichón
e, impotente contra la tempestad invernal,
no ve salida y se lamenta,
tampoco tú ves la salida
y te lamentas.

Hagas lo que hagas,
no será bastante.
Tu situación es mala
y será peor aún.
Así no puedes seguir.
¿Pero cuál es la salida?

2

PELAGUEIA VLASOVA VE CON INQUIETUD A SU HIJO EN COMPAÑÍA DE OBREROS REVOLUCIONARIOS

Habitación de Pelagueia Vlasova.

Tres obreros y una joven obrera llegan muy de mañana con un ciclostilo.

ANTON RYBIN. Cuando hace dos semanas te adheriste a nuestro movimiento, Pavel, nos ofreciste venir a tu casa si había algún trabajo especial que hacer. Tu casa es el lugar más seguro, porque nunca hemos trabajado aquí.

PAVEL VLASOV. ¿Qué vais a hacer?

ANDREI NAJODKA. Tenemos que imprimir octavillas para hoy. Las últimas rebajas de salarios han causado una gran irritación entre los obreros. Hace ya tres días que repartimos octavillas en la empresa. Hoy es el día decisivo. Esta noche, la asamblea de la fábrica decidirá si debemos permitir que nos quiten ese kopek o ir a la huelga.

IVÁN VESOVCHIKOV. Hemos traído la multicopiadora y papel.

PAVEL. Sentaos. Mi madre nos hará té.

Se dirigen a la mesa.

IVÁN, a Andrei: Espera afuera y vigila, por si viene la policía.

Sale Andrei.

ANTON. ¿Dónde está Sidor?

MASHA JALATOVA. Mi hermano no ha venido. Ayer noche, al volver a casa, vio que lo seguía alguien con aspecto de policía. Por eso ha preferido ir hoy directamente a la fábrica.

PAVEL. Hablad bajo. Es mejor que mi madre no os oiga. Hasta ahora no le he dicho nada de todo esto, ya no es joven y además no podría ayudarnos.

ANTON. Aquí está el original.

Empiezan a trabajar. Uno de ellos ha colgado un paño grueso ante la ventana.

PELAGUEIA VLASOVA, *para sí*: No me gusta ver a mi hijo Pavel con esa gente. Terminarán por echármelo a perder. Lo incitan y lo arrastrarán a hacer algo. A esa gente no le sirvo té. *Se acerca a la mesa.* Pavel, no puedo haceros té. Queda demasiado poco. No bastaría para hacer un buen té.

PAVEL. Entonces haznos un té flojo, madre.

PELAGUEIA VLASOVA *ha vuelto y se ha sentado*: Si no se lo hago, se darán cuenta de que no los soporto. No me gusta nada que estén aquí hablando tan bajo que no los puedo oír. *Se acerca otra vez a la mesa.* Pavel, ¡me resultaría muy desagradable que el propietario se diera cuenta de que aquí viene gente a las cinco de la mañana a imprimir algo! De todas formas, no podemos pagarle el alquiler.

IVÁN. Créanos, señora Vlasova, que no hay nada que nos interese más que su alquiler. En el fondo, no nos preocupa otra cosa, aunque no lo parezca.

PELAGUEIA VLASOVA. No estoy tan segura.

Se vuelve a ir.

ANTON. ¿No le gusta a tu madre que estemos aquí, Pavel?

IVÁN. Es muy difícil para tu madre comprender que tenemos que hacer esto para que ella pueda comprar té y pagar el alquiler.

PELAGUEIA VLASOVA. ¡Qué cara más dura! Hacen como si no se dieran cuenta de nada. ¿Pero qué quieren de Pavel? Entró en la fábrica y estaba contento de tener trabajo. Ganaba poco y, el último año, cada vez menos. Antes de que le quiten otro kopek, sería mejor quedarse sin comer. Pero me inquieta ver que lee esos libros y me preocupa que, en lugar de descansar por las noches, vaya a esas reuniones, en donde sólo lo excitan. Terminará por perder su trabajo.

MASHA *canta a Vlasova la «Canción de la salida»:*

CANCIÓN DE LA SALIDA

Cuando sopa ya no tengas,
¿cómo te defenderás?
De arriba abajo el Estado
entero trastocarás
hasta que tu sopa obtengas.
No espero que te contengas.

Cuando no tengas trabajo,
¡siempre te defenderás!
De arriba abajo el Estado
entero trastocarás
hasta que no estés ya abajo.
Y es que siempre hay un atajo.

Si por ser débil se ríen,
tiempo no debéis perder.
Tenéis que hacer que se unan
los débiles del ayer.
Cuando entonces desafíen,
veréis como no se ríen.

ANDREI, *entrando*: ¡La policía!
IVÁN. ¡Esconded los papeles!

Andrei le quita a Pavel el ciclostilo y lo cuelga por fuera de la ventana. Anton se sienta sobre los papeles.

PELAGUEIA VLASOVA. Ves, Pavel, ahora vienen los policías.
¿Pero qué has hecho, Pavel, qué pone en esos papeles?
MASHA *la lleva hasta la ventana y la hace sentarse en el diván*: Siéntese aquí tranquila, señora Vlasova.

Entran un policía y un comisario.

POLICÍA. ¡Alto! ¡Al que se mueva lo abraso! ¡Ésa es su madre, Excelencia, y ése es él!
COMISARIO. Pavel Vlasov, tengo que registrar tu casa. ¡En qué compañía tan mugrienta te encuentro!

POLICÍA. Ahí está también la hermana de Sidor Jalatov, al que encarcelamos esta mañana. Son los que buscamos.

MASHA. ¿Qué le ha pasado a mi hermano?

COMISARIO. Su hermano, que ahora está con nosotros, le manda muchos recuerdos. Está revolucionando a nuestras chinchas, con gran éxito. Por desgracia, no tiene octavillas.

Los obreros se miran.

Todavía hay algunas celdas próximas. Por cierto, ¿no podrían facilitarnos algunas octavillas? Lamento mucho, mi querida señora Vlasova, tener que buscar octavillas precisamente en su casa. *Va hacia el diván.* Ya ve, Vlasova: ahora por ejemplo tendré que abrirle el diván. ¿Era realmente necesario? *Lo abre de un tajo.*

PAVEL. No hay rublos dentro, ¿verdad? Es que somos obreros y no ganamos mucho.

COMISARIO. ¿Y ese espejo de la pared? ¿Tendrá que ser también destrozado por la mano brutal de un policía? *Lo hace pedazos.* Es usted una mujer honrada, lo sé. Y en ese diván tampoco había nada que no fuera honrado. ¿Pero qué pasa con esa cómoda, con ese mueble viejo tan querido? *La vuelca.* Vaya, tampoco detrás hay nada. ¡Vlasova, Vlasova! La gente honesta no es astuta y ¿por qué habría de serlo usted? Y ahí está el puchero de manteca con su cucharita, ese conmovedor puchero de manteca. *Lo coge del estante y lo deja caer.* Ahora se me ha caído al suelo y ahora veo que tenía manteca.

PAVEL. Poca. Había poca manteca dentro, señor comisario. También en la panera hay poco pan y en la lata sólo un poco de té.

COMISARIO, *al policía*: O sea que es un puchero de manteca político. Vlasova, Vlasova, ¿por qué entrar a sus años en conflicto con nosotros, los sabuesos? Qué limpias tiene sus cortinas. Es raro encontrarlas así. Pero siempre gusta verlas. *Las arranca*.

IVÁN, *a Anton, que se ha levantado de un salto porque teme por el ciclostilo*: Quédate sentado o te matarán.

PAVEL, *fuerte, para distraer al comisario*: ¿Por qué tenía que tirar al suelo ese puchero?

ANDREI, *al policía*: ¡Coge ese puchero!

POLICÍA. Ése es Andrei Najodka, el ucraniano.

COMISARIO, *acercándose a la mesa*: Andrei Maximovich Najodka, ¿has estado alguna vez preso por delitos políticos?

ANDREI. Sí, en Rostov y Saratov, pero entonces la policía me hablaba de «usted».

COMISARIO, *sacándose una octavilla del bolsillo*: ¿Sabe usted quiénes son los canallas que reparten estas octavillas en la fábrica Sujlinov, incitando a alta traición?

PAVEL. Canallas no hemos visto hasta ahora.

COMISARIO. A ti, Pavel Vlasov, ya te ajustaremos las cuentas. ¡Siéntate bien cuando hablo contigo!

PELAGUEIA VLASOVA. No grite tanto. Es usted joven aún y no ha conocido la miseria. Es un funcionario. Recibe regularmente su dinero por rajarme el diván y ver que en el puchero de la manteca no hay manteca.

COMISARIO. Lloras con demasiada facilidad, Vlasova, y vas a necesitar todas tus lágrimas. Será mejor que vigi-

les a tu hijo, que va por mal camino. *A los obreros.* Un día tampoco vuestra astucia os servirá de nada.

El comisario y el policía salen. Los obreros ponen orden.

ANTON. Señora Vlasova, tenemos que disculparnos. No creíamos que sospecharan ya de nosotros. Ahora le han destrozado la casa.

MASHA. ¿Se ha asustado mucho, señora Vlasova?

PELAGUEIA VLASOVA. Sí, y veo que Pavel va por mal camino.

MASHA. ¿De modo que le parece bien que le destrocen la casa sólo porque su hijo defienda sus kopeks?

PELAGUEIA VLASOVA. Ellos no han obrado bien, pero tampoco él obra bien.

IVÁN, *otra vez junto a la mesa:* ¿Y qué va a pasar ahora con el reparto de octavillas?

ANTON. Si no las repartimos hoy, sólo porque la policía ha empezado a actuar, no seremos más que unos lloricas. Hay que repartir esas octavillas.

ANDREI. ¿Cuántas son?

IVÁN. ¿Y quién va a repartirlas?

ANTON. Hoy le toca a Pavel.

Pelagueia Vlasova hace un gesto a Iván para que se acerque.

PELAGUEIA VLASOVA. ¿Quién tiene que repartirlas?

IVÁN. Pavel. Tiene que hacerlo.

PELAGUEIA VLASOVA. ¡Tiene que hacerlo! Todo empieza leyendo libros y llegando tarde a casa. Luego vienen

los trabajos aquí con máquinas que hay que colgar por fuera de la ventana. Y por delante de la ventana hay que colgar un trapo. Y las discusiones se hacen en voz baja. ¡Que tiene que hacerlo! De repente llega a tu casa la policía y te trata como a una delincuente. *Se levanta.* Pavel, te prohíbo que repartas esas octavillas.

ANDREI. Tiene que hacerlo, señora Vlasova.

PAVEL, *a Masha*: Dile que hay que repartir las octavillas por Sidor, para que no lo acusen.

Los obreros se acercan a Pelagueia Vlasova. Pavel se queda junto a la mesa.

MASHA. Señora Vlasova, tiene que hacerlo también por mi hermano.

IVÁN. Si no, ya puede Sidor irse preparando para Siberia.

ANDREI. Si hoy no se reparten octavillas, sabrán que tuvo que ser Sidor quien las repartió ayer.

ANTON. Sólo por eso hace falta que hoy vuelvan a repararse.

PELAGUEIA VLASOVA. Ya veo que hay que hacerlo, para que ese joven al que habéis llevado a la cárcel no sea eliminado. ¿Pero qué le pasará a Pavel si lo detienen?

ANTON. No es tan peligroso.

PELAGUEIA VLASOVA. De modo que no es tan peligroso. Vosotros habéis convencido a un hombre y lo habéis metido en un lío. Y ahora, para salvarlo, hay que hacer esto o aquello. No es peligroso, pero hay que hacerlo. Sospechan de nosotros, pero tenemos que repartir las octavillas. Hay que hacerlo, luego no es peligroso. Y así sucesivamente. Y al final irá un hombre en la horca: me-

terá la cabeza en el lazo, pero no será peligroso. Dadme las octavillas, iré yo a repartirlas en lugar de Pavel.

ANTON. ¿Pero cómo lo va a hacer usted?

PELAGUEIA VLASOVA. No os preocupéis. Me las arreglaré mejor que vosotros. Mi amiga María Korsunova vende comida en la fábrica en la pausa del mediodía. Hoy lo haré yo por ella y envolveré la comida en las octavillas. *Va a buscar su bolso de la compra.*

MASHA. Pavel, tu madre se está ofreciendo a repartir las octavillas.

PAVEL. Pensad en los pros y los contras. Pero os ruego que no me hagáis opinar sobre esa oferta de mi madre.

ANTON. ¿Andrei?

ANDREI. Creo que puede lograrlo. Los obreros la conocen y la policía no sospecha de ella.

ANTON. ¿Iván?

IVÁN. Yo también lo creo.

ANTON. Aunque la cojan no puede pasarle mucho. No pertenece al movimiento y lo habrá hecho sólo por su hijo. Camarada Vlasov, teniendo en cuenta la situación especialmente difícil y el grave peligro que corre el camarada Sidor, somos partidarios de aceptar la oferta de tu madre.

IVÁN. Estamos convencidos de que será la que corra menos peligro.

PAVEL. Estoy de acuerdo.

PELAGUEIA VLASOVA, *para sí*: Seguro que estoy colaborando en algo muy malo, pero tengo que mantener a Pavel apartado de esto.

ANTON. Señora Vlasova, le confiamos este paquete de octavillas.

ANDREI. Así que ahora luchará por nosotros, Pelagueia Vlasova.

PELAGUEIA VLASOVA. ¿Luchar? Ya no soy joven y no soy luchadora. Estoy contenta cuando puedo reunir tres kopeks, que es ya bastante lucha.

ANDREI. ¿Sabe usted lo que pone en esas octavillas, señora Vlasova?

PELAGUEIA VLASOVA. No, no sé leer.

3

KOPEKS PARA EL PANTANO

Patio de la fábrica.

PELAGUEIA VLASOVA, *con un gran cesto, ante la puerta de la fábrica:* Todo dependerá de qué clase de persona sea el portero: de si es un vago o un hombre estricto. Sólo tengo que conseguir que me dé un pase. Luego envolveré la comida con las octavillas. Si me cogen, diré sólo que me las han colado y que no sé leer. *Observa al portero de la fábrica.* Es gordo: vago. A ver qué hace cuando le ofrezca un pepino. A éstos les gusta tragar y no tienen nada. *Va hacia la puerta y deja caer un paquete delante del portero.* Oiga, se me ha caído el paquete. *El portero mira a otro lado.* Es curioso: me había olvidado por completo de que sólo tengo que dejar el cesto en el suelo para tener las manos libres. Y casi lo hubiera molestado. *Al público:* Es un cabezota. Hay que contarle cualquier cosa y hará lo que sea para que lo deje en

paz. *Va hacia la entrada y habla deprisa:* Otra vez típico de Marsha Korsunova. Antes de ayer mismo le decía: ¡cualquier cosa menos mojarte los pies! ¿Pero cree que me hace caso? No. ¡Vuelve a ponerse a cavar patatas y se moja los pies! A la mañana siguiente se pone a dar de comer a las cabras. ¡Y vuelve a mojarse los pies! ¿Qué le parece? Naturalmente, enseguida tiene que meterse en la cama. Pero, en lugar de quedarse echada, por la noche vuelve a salir. Naturalmente llueve, ¿y qué le pasa? ¡Pues que se moja los pies!

EL PORTERO. No puede entrar sin un permiso.

PELAGUEIA VLASOVA. Es lo que yo le he dicho. Sabe usted, somos uña y carne, pero en mi vida he visto tanta testarudez. Vlasova, estoy enferma, tienes que ir a la fábrica en mi lugar y vender la comida. Lo ves, María, le digo yo, ahora estás ronca. ¿Y por qué estás ronca? Si me vuelves a hablar otra vez de pies mojados, me dice, y sólo sabe graznar, ¡te tiro esta taza a la cabezota! ¡Testaruda!

El portero, suspirando, la deja pasar.

Es verdad, sólo lo estoy entreteniendo.

Pausa del mediodía. Los obreros están sentados en cajones, etcétera, comiendo. Pelagueia Vlasova les ofrece comida. Iván Vesovchikov la ayuda a envolverla.

¡Pepinos, tabaco, té, empanadillas tiernas!

IVÁN. Y lo mejor es el papel de envolver.

PELAGUEIA VLASOVA. ¡Pepinos, tabaco, té, empanadillas tiernas!

IVÁN. Y el papel de envolver es gratis.

UN OBRERO. ¿Tienes también pepinos?

PELAGUEIA VLASOVA. Sí, aquí tienes pepinos.

IVÁN. Y el papel de envolver no se tira.

PELAGUEIA VLASOVA. Pepinos, tabaco, té, empanadillas calientes.

UN OBRERO. Oye, ¿qué es lo que hay hoy de interesante en ese papel de envolver? Yo no sé leer.

OTRO OBRERO. ¿Cómo voy a saber lo que pone en tu papel de envolver?

EL PRIMERO. Pero hombre, si tú tienes el mismo en esa manaza.

EL SEGUNDO. Es verdad, aquí pone algo.

EL PRIMERO. ¿Qué pone?

SMILGUIN, *un viejo obrero*: Yo estoy en contra de que se repartan esas octavillas mientras se está negociando.

EL SEGUNDO. Tienen toda la razón, si nos ponemos a negociar, nos engañarán.

PELAGUEIA VLASOVA, *recorriendo el patio*: Pepinos, tabaco, té, empanadillas tiernas.

TERCER OBRERO. Ahora tienen a la policía encima y el control de la fábrica se ha endurecido también, y sin embargo ahí están con otra octavilla. Son gente valiente y no hay quien los pare. Hay algo de justo en lo que pretenden.

EL PRIMERO. Tengo que decir que, cuando veo algo así, estoy con ellos.

PAVEL. Ahí viene por fin Karpov.

ANTON. Siento curiosidad por saber qué ha conseguido.

EL OBRERO KARPOV, *entrando*: ¿Están todos los representantes?